

## TEATRO, DOCUMENTO, DISCURSO Y PARADIGMA

Por José Santos Valdés Martínez

En una época en la que el trueque de la Información se produce a tal velocidad, que lo que llamamos conocimientos queda reducido a la categoría de meras creencias de las que es imposible saber con igual celeridad si son verdaderas o falsas, una defensa del documento como sucedáneo contra la desmemoria, como criterio de verdad, así como vehículo de Discurso, no estaría mal, especialmente en la Disciplina Teatral. ¿Por qué?

Porque existe en mi Centro de Trabajo un archivo de documentos relativos a espacios teatrales, distribuidos en expedientes, uno para cada teatro, en donde se hallan concentrados todos aquellos testimonios que hasta el presente se han podido reunir y que hablan de la trayectoria o del devenir de esos escenarios. Se trata de un sub-producto de un proyecto omni-abarcante que en principio pretendió considerar todos los teatros que han existido y existen actualmente en toda la República, digamos que ese fue el ideal. Un aterrizaje de ese ideal, esto es, el archivo, es consecuencia de ese planteamiento que se echó a andar en el Citru aproximadamente desde los años noventa del siglo pasado, en el marco de un programa de recuperación, rescate y conservación de la memoria histórica del teatro nacional y en nuestro caso del espacio teatral mexicano. Sobra decir que lo logrado hasta ahora no está a la altura de los ideales, y sin embargo allí está este pequeño acervo alimentándose permanente, lenta y pacientemente desde entonces.

Porque hablo de planos, croquis, fotografías, correspondencia, fichas históricas, fichas técnicas, ensayos, monografías, recortes, estudios, diapositivas, disquettes, CD's, biografías, negativos, etcétera. De todo hay en esos expedientes. Y todo relativo a los espacios teatrales. En principio serían considerados todos los teatros, desde el primer teatro construido dentro del entonces llamado Hospital Real de Naturales, esto en el siglo XVII, hasta el último abierto en la República, si fuera posible saberlo, porque en estos momentos francamente no sé cuál sea. Ya de por sí mi desventaja de estar situado en el centro del país, y desde aquí tratar de saber lo que ocurre al momento en la periferia de la República, es palmaria. Todo se agrava simplemente considerando la

obtención de documentos. ¿Cómo los obtengo? Pues supongo que de la misma manera en que obtuve lo que tengo, paso a paso, poco a poco.

Porque el caso es que es tan lenta, tan paciente y tan difícil esa alimentación documental de los acervos, que entre más pasa el tiempo más aumenta el riesgo de que el subproyecto se colapse, en virtud de que realmente la tarea no debería ser la de un solo individuo figuradamente plantado en el centro del universo. No, la tarea hoy por hoy debería ser de muchos individuos, convenientemente distribuidos en todas las entidades del país, enlazados si, por un sistema de intercomunicación tan vasto como la Red, y en el que la digitalización documental habría de jugar un papel preponderante, lo que haría que la formación física de acervos tan ambiciosos como el mío se viera reducida a las proporciones de las entidades donde tienen su origen esas formaciones, y esto independientemente de que el acervo virtual correspondiente a la totalidad fuera de verdad accesible para todos a través de la Red.

Porque no se trata de suplantar al documento. Se trata más bien de protegerlo y de mejor conservarlo. Así sólo sea porque el documento es, en el orden temporal, el primer soporte material y tangible del Discurso, ese dispositivo teórico y metodológico, actualmente en boga. Lo demás son meras palabras que aunque también son Discurso, se las puede llevar el viento, como se dice. Sí, hubo un tiempo en el que el lenguaje hablado tuvo primordial importancia. Pienso en la época de la antigua Sofística en donde la elocuencia, la oratoria y la retórica eran indispensables. Claro, no había periódicos, ni tirajes de libros y mucho menos de revistas, por ejemplo. Pero hoy el documento impreso en cualquier medio es imprescindible. Es el antídoto ideal para las limitaciones de nuestra memoria y el último criterio con el más alto grado de confiabilidad. para refutar, verificar o confirmar toda pretensión de conocimiento.

Porque por Discurso, en tanto portador de creencias, ideas, conocimientos específicos lógicamente estructurados, entiendo aquella unidad de comunicación en proceso que es producto de la interacción social por medio de la cual se intercambian esas creencias, ideas y conocimientos, y cuyos objetivos son su conservación, su transmisión y la generación de nuevos conocimientos y por tanto de más Discurso.

Aparentemente este concepto de Discurso tiene su origen en la Antigüedad Clásica, para no remontarnos más atrás, en los discursos que pronunciaban por ejemplo un Demóstenes, un Gorgias, un Pericles, en la Atenas inmortal. Esta forma de comunicación es hoy una tradición que de alguna manera continúan todos los políticos y estadistas, o cualquiera que ejerciendo un liderazgo asuma la palabra, meditada o improvisadamente, para dirigirse a una concurrencia en una ocasión solemne.

Paralelamente a esta tradición que se sigue conservando tal cual y que hoy abarca cualquier temática y no únicamente la política, ha derivado un nuevo concepto de Discurso que ya no es creado para ser expresado por un sólo individuo, como en el caso anteriormente citado, sino que es el resultado elaborado por dos o más individuos que interactúan, directa o indirectamente, para poner a contribución sus respectivos puntos de vista sobre un tema particular, confrontándolos, y dar como resultado la creación de nuevo Discurso.

Porque el Discurso en este último sentido no es algo ya dado, que está disponible de una vez y para siempre para analizarlo. Es más bien algo a construir, o mejor dicho, a reconstruir permanentemente ¿Cómo? A partir de una labor de integración, como en mi caso por ejemplo, de todos aquellos documentos de que hablo arriba, que sería algo así como su materia prima. Ya que ésta incluiría tanto la producción ya consagrada como la que se va generando de continuo, de aquí el carácter provisional del tipo de Discurso que resulta. Esta intervención mía en el Discurso sobre el Espacio Teatral Mexicano, necesariamente modificará aunque sea en mínima parte el respectivo Discurso en proceso de rearticulación.

Porque hay un especialista en el Estudio del Discurso, llamado Teun A. Van Dijk, que entre otros textos dio a la imprenta uno titulado *El discurso como estructura y proceso*.<sup>1</sup> Que no es sino una compilación de ensayos de diversos especialistas sobre aquel Estudio. Este texto lo utilizamos el que esto escribe y un grupo de colegas, en un reciente Seminario sobre la Historia del Teatro Mexicano, en donde pensamos que la estrategia discursiva podría ser de gran utilidad, y de hecho así fue.

---

<sup>1</sup> Van Dijk, T.A. (Comp.), *El discurso como estructura y proceso*. Barcelona, España: Gedisa, 2001.

Porque Van Dijk empieza distinguiendo allí dos sentidos del término Discurso, un sentido común, y un sentido que él llama teórico. Aparentemente coincide con mi propuesta, y en efecto así es, sólo que en parte. Porque en realidad, si por un momento pensamos que por el hecho de empezar discriminando un sentido común de un sentido teórico de discurso, Van Dijk se dirigía a hablar de los diferentes tipos de discurso que existen, craso error. La elaboración de una Tipología del Discurso es problemática ya simplemente por ser el resultado de toda la interactividad comunicativa humana. Así, la estrategia de Van Dijk va derivando en realidad y a exigencias del desarrollo histórico de los Estudios del Discurso, a hablarnos de los tipos de análisis interdisciplinarios de que pueden ser susceptibles esos discursos que, simplemente, vamos a dar por supuestos o por sentados.

Porque a ver, examinemos el sentido que él llama teórico- A este lo define en parte como un suceso de comunicación, ya sea texto o conversación, y con ello lo que hace Van Dijk es restringir considerablemente el alcance del Discurso al tiempo que dure una interacción entre dos o más personas –la interacción es otra de las características que Van Dijk le atribuye al Discurso-. Esa duración puede ser poca o mucha, pero eso no le quita su carácter restrictivo. Y Obviamente aquí surgen algunas interrogantes, que Van Dijk examina muy expeditamente, por medio de las opiniones de los especialistas compilados.

Porque por ejemplo ¿Qué se quiere decir con la expresión ‘el discurso del Neoliberalismo’ que se utiliza mucho en los medios? -Se pregunta Van Dijk-. Como se puede referir a una cosa o a otra, los especialistas –dice Van Dijk- prefieren hacer caso omiso de este tipo de expresiones en sus análisis. O ¿Qué pasa cuando en la interacción intervienen varias personas? O ¿Hay interacción en textos como en las cartas, las noticias, las leyes, las publicaciones? O ¿Qué pasa con las expresiones ‘discurso político’ o ‘discurso médico’? Estas expresiones son ambiguas –dice Van Dijk-. O ¿Cuáles son los límites temporales de los discursos, cuando intervienen varias personas, por varios días? ¿Se trata de un único discurso o de varios? Y ¿Qué decir de la expresión ‘el Orden del Discurso’, título por cierto de un texto de Foucault? Bien, todas estas dificultades y ambigüedades le dan la pauta a Van Dijk para hacer la presentación

de sus compilados y sus trabajos, los cuales parece ser vendrán a resolver todas las interrogantes.<sup>2</sup>

Porque es evidente, según mi parecer, que todas estas ambigüedades desaparecerían si en vez de hacer residir la principal característica del Discurso en general en el ser un suceso comunicativo -que sí lo es, pero simplemente porque la comunicación es el presupuesto básico de todo uso del lenguaje- el quid del tipo de Discurso al que aquí me refiero fuera, más bien, el ser una estrategia de investigación. Yo soy el que va a decidir cuál es el tema de mi interés, cuáles son sus límites, o cuáles personas voy a discriminar como interactuantes. Si los agentes pertenecen a épocas distintas, yo soy el que voy a reunir sus testimonios, y yo quien los voy a hacer interactuar, dialogar. Y soy a final de cuentas, en tanto receptor a mi vez de su Discurso, un actuante más dentro de ese mismo Discurso, el cual, por lo pronto, estoy procediendo a reconsiderar..

Porque para poner un ejemplo, hace algún tiempo reuní los testimonios de varios cronistas sobre noticias del primer teatro construido en la ciudad. Me refiero al del Hospital Real, levantado en un patio de ese nosocomio hacia la primera mitad del siglo XVII. El testimonio más antiguo de que pude disponer era del siglo XIX, y el más reciente era de fines del XX. Me pareció una brillante oportunidad para poner a prueba mis nociones de Discurso. Bien, la primera dificultad que se me presentó fue decidir si cada uno de los testimonios era un discurso aislado, y si el conjunto de todos ellos era un discurso grandote. Me decidí por ambas cosas. Luego para hacer la interpretación me apoye en algunos teóricos del discurso y de otras disciplinas. ¿Sus testimonios a su vez eran o no eran discursos? He allí la cuestión. Una vez terminado el trabajo me pregunté si éste a fin de cuentas podría ser considerado también como un discurso. Confieso que al final todo aquello se convirtió en un carnaval de discursos. Con razón ni dictamen alcancé.

Porque volviendo a mi archivo de expedientes, si bien desde un principio he llamado a cada documento el soporte material y tangible del Discurso, la cuestión aquí sería sí, Discurso, pero sobre qué tema ante todo y después sobre quién lo pronuncia. El quién es posterior al qué. Es obvio que si empiezo preguntando por el quién es muy factible que

---

<sup>2</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 21-27

me vea envuelto en las perplejidades que describo en el párrafo anterior –en realidad la pregunta debería ser ¿quiénes?-. Por otra parte, ese tema ha de ser algo general o universal. Hay que recordar que el sentido de Discurso que se maneja aquí es una ampliación del de sentido común, tanto en el tema como en el número de los que intervienen en él: varios individuos o uno sólo en diferentes ocasiones, por lo común en un amplio margen de tiempo, lo que involucra diverso tipo de documentos y por consiguiente asegura los futuros análisis interdisciplinarios. Y respecto de que los sujetos, cuando son varios, no se hayan visto las caras jamás o no se hayan confrontado nunca, no importa, ya con el hecho de enfrentarlos y confrontarlos en el papel aseguro la interacción, que todos los teóricos, por lo menos los que yo conozco, coinciden en el papel determinante que esa operación juega en este tipo de Discurso.<sup>3</sup>

Porque no se trata de desconocer la autoridad de Van Dijk o de minimizar sus aportes. De hecho, él también llega a entrever el tipo de discurso que yo estoy proponiendo aquí, sólo que para llegar a ello, tuvo que recorrer los diferentes análisis que pueden ser aplicables a los discursos, desde el más simple, el puramente gramatical, hasta los más complejos como el cultural y el social, pasando por el sintáctico, el semántico, de los actos de habla, de la estructura, de la acción e interacción, del contexto, y por fin el cognitivo. Yo simplemente obvié el trayecto, con el privilegio, si me cabe alguno, de haber incidido en el tipo de discurso propio de la investigación teatral. Aquel en el que la interacción y la contextualización de las fuentes son artificiosamente provocadas por el propio investigador.

Porque en suma, cada expediente de teatro que conforma mi acervo puede ser valorado como un modesto modelo de Universo de Discurso para todos los efectos. Por ejemplo: para llevar a cabo los respectivos análisis, y generar así más Discurso, como ésto que ahora pongo a su amable consideración.

JSVM, agosto de 2011

---

<sup>3</sup> Por ejemplo Noe Jitrik, “Literatura y Política en el Imaginario Social” en *Discurso. Cuadernos de Teoría y Análisis*. México, Año I, Núm. 9, mayo-agosto de 1988; o Gilberto Giménez, *El Debate Político en México a finales del siglo XX. Ensayo de Análisis del Discurso*. México: Instituto de Investigaciones Sociales: UNAM, 2008; o Luisa Puig (Ed.) *El discurso y sus espejos*, UNAM, 2009.

